

EL AMIGO DE LOS NIÑOS.

NUM 2.º

DOMINGO 24 DE JUNIO DE 1849.

8 CTS.

LA DOCTRINA CRISTIANA

explicada á los niños,

POR D. BASILIO GONZALEZ ARRIVAS,
*Cura ecónomo de la Parroquia de Sta. Cruz
y S. Felipe Neri, de esta ciudad.*

LECCION II.

C. El Domingo pasado probamos por una tradicion constantemente seguida, que los Apóstoles, esos amigos del Señor, que trataron con él tan intimamente, y que fueron los depositarios de todos sus secretos y de toda su doctrina, son los verdaderos autores del Símbolo de nuestra Fe. ¡Qué consuelo para nosotros, y al mismo tiempo qué sentimientos de respeto y de veneracion debe inspirarnos el considerar que las palabras con que se espresan tan augustos misterios, fueron pronunciadas por los mismos Apóstoles, y que hace mil ochocientos cuarenta y ocho años y medio que las repiten todos los verdaderos fieles, habiéndolas escrito innumerables con su sangre! Todo perece, todo se acaba, hijo mío. En este tiempo se han hundido mil tronos, y se han levantado otros: se han inventado mil sistemas, y todos yacen en el polvo del olvido: solo ese signo, esa bandera de nuestra Fe ha sobrenadado siempre pura, siempre ileso por ese océano de deshechas y furiosas tempestades. Este argumento no mas confunde y trastorna á los enemigos del nombre cristiano. Te hago estas ligeras reflexiones para que por ellas vengas en conocimiento de la importancia de la primera leccion, y procures no olvidarla. Hoy corresponde la explicacion del primer artículo del Símbolo. ¿Querrás decirme cual es este?

N. *Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.*

C. ¿Y podras tú creer que he meditado mucho y con mucha estension en las palabras *Creo en Dios*?

N. Pues á mi me parecen muy claras. Yo creia que nada tendria V. que decirme sobre ellas.

C. Muy claras son, y ninguna explicacion necesitan respecto á los que tienen tu candor

y tu inocencia. Al nombrar á Dios no debia hacer el hombre mas que postrarse en tierra y adorarle; pero hay muchos que afectan desconocer la gloria de Dios que publican los Cielos, y las obras de sus manos que anuncia el firmamento.

N. Esos hombres seran muy malos, señor Cura?

C. Tengamos lástima de ellos, como la tenemos de los locos. Tú no sabes, ni quiera el Cielo sepa nunca, el imperio que egercen las pasiones sobre el hombre, cuando éste se deja dominar por ellas.

N. Si todos conocen á Dios por sus obras, segun me acaba V. de decir, ¿en qué está esa dificultad tan grande que V. manifiesta en la explicacion de este primer artículo?

C. El nombre *Dios* se lee escrito en caracteres de fuego en todas sus obras, y todas las lenguas le pronuncian, es verdad; pero mi dificultad, mi temor, consiste en como te presentaria yo algunas de estas pruebas de la existencia de Dios, que las vieras, que las palparas tú mismo.

N. Cuando no entienda bien alguna cosa, yo se lo haré á V. presente.

C. En esa confianza sea la primera demostracion de la existencia de Dios, como

SER NECESARIO.

C. Existes tú?

N. Sí, señor

C. Quién te dió el ser?

N. Mis padres.

C. Y á tus padres quién se le dió?

N. Los suyos.

C. Y así de unos en otros subiremos hasta un primer ser, de quien han recibido la fecundidad y la vida todos los seres. Otra cosa. Conocistes á tus abuelos?

N. No señor, porque habian muerto cuando nací.

C. Y á tus visabuelos?

N. Tambien habian muerto.

C. Qué edad tienes ahora?

N. Doce años.

C. Y llegarás á viejo?

N. Si señor, mediante Dios.

C. Y qué sucede cuando se envejece?

N. Se muere.

C. Luego tú también morirás, como tus abuelos. Así, hijo mío, nosotros existimos sobre la ruina de millares de generaciones, y sobre las nuestras se levantarán otras tantas, que también desaparecerán de la tierra. Solo el Ser que tiene en sí mismo su existencia, permanece inmutable en medio de ese trastorno general, de esa renovación continua de todos los seres.

Segunda demostración sacada de la vista del Universo.

C. Mira este reloj... observa esas dos manecillas, que señalan la una los minutos, y la otra las horas: ábrele: cuántas ruedecitas! qué complicación, pero qué dependencia tienen las unas de las otras! qué relación tan inmediata y tan íntima hay entre todas! qué movimiento tan regular y tan uniforme!

N. Es muy bonito: siempre que veo alguno me llama la atención: ¡vaya si sería inteligente el que lo hizo!

C. Luego tiene autor.

N. Pues no lo ha de tener?

C. Considera ahora esos cuerpos inmensos que ruedan en el espacio. En un tiempo fijo, y determinado corren su órbita. El reloj se descompone, ellos siguen siempre igual y constantemente su carrera, en la que *el día anuncia al día, y una noche á otra noche*. Quien los ha hecho?

N. Dios.

C. Si, Dios; y es necesario ser muy sordo para no oír *ese lenguaje sublime que resuena en todo el universo*. Y no ves también á Dios en los peces que se agitan en las aguas, en los reptiles, que se arrastran por la tierra, y en las aves que surcan los aires? *Esos lirios que crecen solitarios en los campos, que superan á la pompa con que vestía Salomón en toda su gloria*, no nos presentan los rasgos de una sabiduría á la que nunca podrán alcanzar ni nuestros ojos ni nuestra razón?

Tercera demostración tomada del hombre.

C. A esta reunión de hombres en ciudades, villas y aldeas ¿sabes tú como se la llama?

N. Creo que se le da el nombre de sociedad.

C. Y en esta sociedad no hay ricos y pobres, grandes y pequeños, fuertes y débiles?

N. Claro es que sí.

C. Como es que viven en paz, y en armo-

nia, siendo sus intereses tan encontrados, y sus fuerzas tan desiguales?

N. Eso es lo que yo no sé explicar á V.

C. Ahora lo sabrás. Si el pobre robára al rico, ó el fuerte oprimiera al débil que sucedería?

N. Que los castigarían.

C. Quiénes?

N. Los jueces.

C. Pues qué hacen los jueces?

N. Juzgar.

C. Por donde juzgan?

N. Por las leyes.

C. Luego por las leyes, que han dictado los mismos hombres viven todos reunidos en sociedad, prefiriendo las dulzuras y encantos de esta á una vida errante y salvaje en los bosques. Mas: tu mamá te suele llevar á que oigas los sermones ¿qué te sucede cuando oyes á los predicadores?

N. Que me gustan.

C. Por que te gustan?

N. Porque dicen cosas buenas.

C. Luego te instruyen. Y no has visto llorar algunas veces á muchas personas?

N. Si, señor, y he llorado yo también.

C. Luego te conmueven; luego el hombre como orador deleita, instruye y persuade, haciéndose señor de los corazones, despues que los ha inflamado con su elocuencia. Mas: mira esta moneda, que metal es esto?

N. Plata.

C. De donde se saca la plata?

N. De las minas.

C. Qué cosa son minas?

N. Unos pozos que se abren en la tierra para buscar metales.

C. Y estos pozos se abren en todas partes?

N. No señor: solamente donde se conoce que hay metales.

C. Luego hay inteligentes que los conocen, y estos se llaman físicos. El físico, pues, con sus conocimientos penetra en las entrañas de la tierra, y de sus fecundas venas saca esos preciosos metales que son materia de tantos bienes, y de tantos males, segun el uso que se hace de ellos. Mas todavía: mira por este balcon desde donde se descubre el mar. Ves aquel buque que surca ligero las aguas con las velas henchidas por el viento? Quien le dirige?

N. El hombre.

C. Si, el hombre, que para ello no ha dudado arrostrar la furia del mas terrible de los elementos, obligándole á que le sirva para transportarle á paises distantes, de donde trai-

ga nuevos conocimientos y preciosidades con que enriquezca el suyo.

El hábil astrónomo no predice también muchos años, muchos siglos antes los eclipses, y consigna sus predicciones en fastos, cuya verdad confirma siempre el suceso?

Ahora bien: la sabiduría del que dicta las leyes, la elocuencia del orador, la inteligencia del físico, la intrepidez del navegante, la ciencia del astrónomo, no son una prueba incontestable de que hay un ser infinitamente sabio, infinitamente poderoso? Qué son todas estas luces, y conocimientos sino unos débiles reflejos, destellos de una luz increada?

Cuarta demostracion por las consecuencias horribles que se seguirian de suponer que no habia Dios.

C. Si no hubiera Dios, hijo mio, la virtud seria una quimera, la justicia un nombre, la probidad un vano escrúpulo, la buena fe una simplicidad, la conciencia una preocupacion, la ley natural una ilusion.

No habria distincion real entre el bien y el mal, el vicio y la virtud. Las acciones de los hombres consideradas en si mismas no merecerian alabanza ni vituperio. El crimen cometido en las tinieblas, y la accion virtuosa hecha en la oscuridad, tendrian igual mérito, y no habria diferencia alguna entre salvar á su padre, ó clavarle un puñal en el pecho.

Desde el momento que el vicio hiciese al hombre feliz le amaria, así como odiaria la virtud si le pedia hiciese en su obsequio algun sacrificio.

Por su interes cometeria toda clase de crímenes.

Siendo el hombre por naturaleza sensible solo á los placeres de los sentidos, el satisfacerlos seria el único objeto de sus deseos.

No habria remordimientos. La pena y el dolor serian los únicos males que tendrian que temer los hombres.

No teniendo el ateo mas freno que el brazo secular, todos los pecados interiores serian para él acciones permitidas, ó cuando menos indiferentes. Así que, podria impunemente y sin temor, desear la ruina de su Patria, la muerte de su padre, de su bienhechor, negar su socorro á los desgraciados, ser insensible á sus ruegos, conservar los sentimientos de un odio el mas envenenado, de una venganza la mas cruel....

N. Qué horror, señor Cura! Me da miedo de esas cosas que V. dice.

C. No las digo yo, hijo mio: son tomadas

de el Autor del verdadero sistema de la naturaleza, y en los mismos términos se espresa en su Metafisica el esclarecido presbitero don Jaime Balmes en una igual demostracion de la existencia de Dios. Pero no esperes que trate de disminuirte esa impresion de horror. Ella esplica que la naturaleza repugna esa doctrina de los hombres *sin Dios*, los que deben considerarse como los mas terribles enemigos de la sociedad, cuyos vinculos todos quebrantan, y rompen, poniendo en guerra á sus miembros, que se devorarian unos á otros como furias, siempre que creyesen convenia así á sus intereses.

Te he presentado varias demostraciones de la existencia de Dios, ya como Ser necesario, ya como Criador del Universo, ya como Luz increada, cuyo reflejo es el entendimiento humano, ya haciéndote ver las horribles consecuencias que de no ser así se seguirian. Todo mi empeño ha sido explicarme con claridad: no se si lo habré conseguido.

N. Si, señor: Todo lo he entendido muy bien.

C. Una sola duda parece que surge naturalmente de todo lo dicho, y es, que si podemos conocer á Dios por sola la razon, y por el espectáculo de la naturaleza ¿á qué proponernos su existencia como artículo de fé?

N. Es verdad.

C. La religion ha perfeccionado la razon, y muchas cosas que ahora vemos con entera claridad, las vieron los antiguos entre sombras, y de aqui tantos estravios, incertidumbre, y errores. Fué necesario, pues, para establecer con toda seguridad y pureza la creencia de la divinidad, que Dios se manifestase á los hombres por medio de señales exteriores, y sensibles, y les prescribiese lo que debian creer de su Ser. Así que la profesion de Fé que hacemos en este primer artículo del Símbolo está fundada en la revelacion que Dios nos ha hecho de esta verdad confirmada por las pruebas auténticas, que tenemos en el antiguo y nuevo testamento, caminando siempre en armonia la religion con la razon á la que también se le ofrece el espectáculo de la naturaleza en las palabras *Criador del Cielo y de la tierra*.

C. Ya lo comprendo: quiere V. decirme que la Fé está en conocer lo que Dios dice, y la razon en oír lo que dice la naturaleza.

N. Puntualmente, y si te parece concluiremos aqui la leccion, dejando para otra la explicacion de los Atributos de Dios.

EL ASNO NECIO.

Cargado iba un borrico cierto día
Con juguetes de barro primorosos;
Y á contemplar la frágil mercancía
Parábanse á su paso los curiosos.
—Mucho valgo ¡pardiez! dice el pollino;
La turba á contemplarme se apresura:
Miradla cual se tuerca en mi camino
Prendada de mi garbo y mi figura.—
Poco tiempo despues sus lomos mira
Cargados de basura pestilente;
Y nota con placer, que se retira
A su paso la turba diligente.
—Temiendo el ofenderme se hace á un lado
Rindiendo á mi valer noble tributo.—
Así piensa y su marcha entusiasmado
Sigue adelante el orgulloso bruto.
*El necio vive siempre de ilusiones
Y trueca en alabanza los baldones*

HISTORIA DE ESPAÑA.

contada á los Niños

POR S. CASTELL.

Continuacion.

LECCION PRIMERA.

DESCRIPCION GEOGRAFICA DE ESPAÑA.

Demostrado ya cuan útil y necesario es el estudio de la historia, particularmente el de la patria, vamos á emprenderlo, queridos niños, con constancia y buen deseo, con cuyos elementos se llevan á cabo todas las cosas, aun las mas árduas y difíciles. Sin ellos todo estudio viene á ser nulo; cualquier trabajo parece improbo y pesado, por mas que en realidad sea ligero y beneficioso. Afortunadamente, vosotros poseéis ambas cualidades, y pensar lo contrario seria ofenderos; pues esto implicaria en vosotros una voluntad débil, un ánimo perezoso ó asustadizo que se doblega y rinde á lo menor idea de trabajo, á la mas leve dificultad que presenta una cosa, lo cual desdice bastante de la dignidad del hombre.

Justamente, es este mas digno de alabanza, cuanto mas combate, resiste y vence, los obstáculos que se le presentan para cumplir su propósito, ora dimanen aquellos de su propia naturaleza, ora provengan de la de las cosas ó sean creados por la mano de los otros hombres. El bien solo se alcanza por esos medios, y ellos son asimismo los mas poderosos agentes para combatir el mal: con constancia y buen deseo, puede el hombre transformarse de ignorante en sabio, de malo en bueno, de soberbio en humilde, de perezoso en diligente. Y si le es dado pasar de uno á otro extremo tan opuesto, con la sola ayuda de su voluntad bien dirigida por su razon; ¿cuanto mas fácil no le será llevar á cabo obras, cuyo trabajo lejos de ser penoso, ni demandarle esfuerzos extraordinarios, son de tal naturaleza que convidan á su ejecucion, hallando en ellos el operario recreo y entretenimiento mas bien que pesadez y fastidio? Tal es el estudio de la historia: no hay en él esa aridez que se supone: al contrario su lectura es tan interesante y variada como la de la mas entretenida novela, por mucho que la ficcion poética haya sabido engalanarla. A la historia se deben todas ó la mayor parte de esas brillantes producciones del ingenio: ella inspira á los poetas, á los novelistas; ella es el origen de mil cuentos peregrinos, de mil leyendas curiosas y entretenidas; ella es en suma la que suministra á los artistas los modelos para sus ingeniosas y mas notables composiciones.

Entremos, pues, en tan ameno y florido campo; mas para no estraviarnos en él; para que no nos causen sorpresa sus moradores, para que desde luego no hallemos tropiezo por ignorar la nomenclatura, es decir los nombres, que se han dado á ciertos y determinados lugares, y figuras que presenta la tierra en su aspecto exterior, bueno será adquirir algunas nociones geográficas, por separado de las que en el transcurso de nuestro trabajo tengamos lugar de aprender; pues siendo la Geografía considerada física y politicamente la ciencia que nos enseña la figura de la tierra y su division general, y la que nos divide esta misma tierra en regiones ó estados des-

cribiendo los usos, costumbres, religion, gobierno, &c. de sus pobladores, claro es que deben tenerse algunos conocimientos de ella. Bien podemos decir que la Geografía y la historia son dos hermanas tan íntimamente unidas que nunca se las ve solas, sino caminando en amable compañía.

Pocas naciones del mundo han sido tan favorecidas por la naturaleza como nuestra España, por su posición, clima, riqueza y fertilidad de su suelo. Su figura es la de una piel de buey estendida á lo largo de Oriente, Este ú Levante, que es el nombre dado al punto por donde nos parece que sale el Sol, á Poniente, Oeste ú Occidente, que es por el que se oculta; y á lo ancho de Norte á Sud: llámase Norte ó Septentrion el punto que tiene uno al frente cuando el Este está á la derecha y el oeste á la izquierda, y Sud ó Mediodia el punto opuesto enteramente al Norte.

La España con Portugal forma una Península, y se le da este nombre, porque está rodeada por el mar y solo comunica con el continente, que es un grande espacio de tierra no interrumpido por los mares, por otro pedazo de tierra de unas 92 leguas, á que se da el nombre de istmo, ocupado en toda su longitud, ó largo, por los montes Pirineos que la sirven de límite natural. La España ocupa la parte S. O. (suroeste) de la Europa, es decir la comprendida entre el Sud y Oeste; y confina al N. ó parte superior con el mar Cantábrico y los Pirineos, al E. y S. ó derecha y parte inferior con el Mediterráneo, y al O. ó izquierda con Portugal y el mar Océano. De este mar inmenso que rodea toda la tierra, se producen el Mediterráneo y el Cantábrico mencionados: este toma su nombre de la tierra que baña; y aquel de estar metido entre dos tierras, desde el estrecho de Gibraltar donde empieza.

La mayor estension de España de S. á N. es de 156 leguas contadas desde Tarifa al cabo de Peñas en Asturias. Se llama *cabo* al pedazo de tierra que se introduce mucho en el mar; y con mas propiedad se dice *Promontorio*, si dicho pedazo es tambien muy elevado. De E. á O., desde el cabo de Creux en Cataluña hasta el de

Finisterre en Galicia, es su estension de 199 leguas. El Mediterráneo baña sus costas en un espacio de 250 leguas desde S. Roque hasta el cabo de Cervera, y el Océano en una estension de 230, desde Algeciras hasta la embocadura del Guadiana, rio que sirve de límites entre España y Portugal, y desde la del rio Miño que igualmente divide á España y Portugal hasta el Vidasoa que separa la Francia de España.

Su superficie sube á unas 15000 leguas cuadradas que contienen unos 20000 pueblos, entre ciudades, villas, lugares y aldeas.

Conocedores ya de la posición y estension de España, dejemos para otra leccion el enterarnos de los demas pormenores que han de darnos una idea aprocsimada de su suelo tan desigual como rico y fértil, de sus producciones y de sus habitantes.

JUEGOS DE INGENIO.

Modo de adivinar en que mano se tiene una moneda de oro y en cual una de plata.

Despues de haber dicho á la persona en cuyas manos esten las monedas, ú otro objeto que las represente, que dé secretamente al oro cierto valor que sea un número par, como por ejemplo 8, y á la plata otro valor que sea un número impar como 5, hágase multiplicar el número de la mano derecha por un número par cualquiera, como por 2, y el número de la mano izquierda por un número impar cualquiera, como por 3. En seguida se hace que agreguen los dos productos, y se pregunta si la suma que ha resultado es par ó impar. Si es impar el oro estará en la mano derecha y la plata en la izquierda y por el contrario, si la suma es par el oro estará en la izquierda y la plata en la derecha.

SECCION BIOGRAFICA.

AARON, de Alejandria, que floreció el siglo VII fue médico y sacerdote, y se dice que fue el primero que trató de las viruelas. Tambien compuso en siríaco unos comentarios, sobre las obras de los médicos griegos. — Ha habido otros individuos nombrados así dignos tambien de mencion, entre

ellos, S. Aaron, fundador del primer monasterio de Bretaña, muerto en 580, y Aaron Al-Rechyd (el Justo) quinto califa abasida, y uno de los mas célebres principes de su dinastía. Murió en el año 809.

AARSCHOT (duque de). Fué señor de Banbanzon; se negó á tomar parte con los nobles sublevados de los Países Bajos, y permaneció fiel á Felipe II y á la Religión Católica. Murió en Venecia en 1595.

AARSENS (Francisco.) Escribió un viaje á España curioso, histórico y político. Murió ahogado en 1659.

ABA. Fué rey de Hungría, y cuñado de S. Estevan. Sus violencias y tiranías dieron ocasion á que sus vasallos lo asesinasen en 1044.

ABACA-KAN VIII, emperador del Mogol que subió al trono el año 1265. Fué principe valiente.

ABADIT. Primer rey moro de Sevilla, proclamado por el pueblo á la caída de los principes Omniadas. Supo hacerse amar de sus súbditos, y engrandecer sus estados con el reyno de Córdoba. Murió á los 26 años de reinado.

ASOMADO A LA VENTANA.

Sabido es la afición que tienen los niños á ver llover; y sobre todo á jugar en el agua. Carlitos que participaba de ella, estaba asomado á la ventana en ocasion que llovía, y todo su entretenimiento era estender los brazos para que le cayesen las gotas en las manos. Mirábase su papá, sonriéndose al ver lo contento que se ponía cuando alguna gota mas gruesa, le caía de improviso en la mano haciéndole prurir en una exclamacion; pero deseando al mismo tiempo que Carlitos reportase alguna ventaja de su inocente pasatiempo, le dijo:

—Dime, Carlitos, sabes tú de donde cae la lluvia?

—Toma, si lo sé! Cae del Cielo.

—Estás seguro?

—Juana me lo ha dicho. Cuando llueve es porque lloran los angelitos.

—Y que contestarias tú, si yo te dijese

que lejos de caer el agua del Cielo, provenia de la tierra?

—Yo, nada. Lo creeria. Pero.....

—Vaya, se franco..... Pero qué.....

—Pero, no entiendo como lo que yo veo caer de arriba, puede venir de abajo.

—Ahora lo comprenderas. Ven conmigo.

Y llevándolo á la cocina, alzó un poco la tapa de una vasija en la que hervía una poca de agua, le hizo ver el vapor que escapaba, y como se condensaba contra la parte interna de la tapadera: en seguida quitó ésta, y á los pocos segundos, vió Carlitos que por la tapadera corrían algunas gotas de agua.

—Esto te explicará, mejor que nada, dijo á Carlitos su papá, cómo la lluvia que cae proviene de la tierra. El calor de ésta la hace escapar vapores acuosos, que se elevan como el humo, así como los que salen de esa vasija de agua hirviendo. Todo ese vapor ó menudísimas partículas de agua forman las nubes: cuando estas están sobrecargadas se deshacen de nuevo en forma de gotas, y caen hácia donde su peso ó el viento las dirige. De aquí proviene la lluvia. Si los vapores que escapan la tierra no se elevan mucho, y quedan bajos, entonces forman la neblina, si humedece ligeramente; y la niebla, si humedece menos y oscurece mas, lo cual acontece mas particularmente en los rios.

—Vaya una cosa particular. Y yo que creía que la lluvia caía del Cielo!

—Aunque no viene del Cielo, hijo mio, Dios es quien la envía para nuestro bien, porque la lluvia refresca y purifica el aire, y es en extremo necesaria para que la tierra produzca frutos, y crezcan las plantas.

—Por eso se regarán las macetas, ¿no es verdad?

—Justamente. Y para que veas cuán sabio y bueno es Dios, advierte como cae la lluvia poco á poco y no de un golpe, pues si así sucediese, destruiría las plantas, ahogaría la gente, y todo lo llevaría al mar. Ahora vete á la ventana, y procura no mojar-te.

MACSIMAS.

Si quieres ser estimado
Pórtate como hombre honrado.
—El niño que es caprichoso
Es á todos fastidioso.

MARIA.

Novela por S. Casilari

CAPITULO I.

ALGUNOS ANTECEDENTES.

Continuacion.

En tan desgraciada situacion, y temiendo que se le consumiesen los pocos recursos con que contaba, tomó Leyva la determinacion de emplear en algo su mezquino capital, y al efecto alquiló una casita en el barrio de la Trinidad y puso una miserable tienda de abaceria. Asi pasó en bastante miseria, ayudado con el trabajo de su esposa é hija hasta el fin del año 32, en cuya época ya no tenia capital ni efectos, pues aquel habia desaparecido para adquirir estos, y estos habian pasado á manos de unos y otros que compraban al fiado. Entonces aquella desgraciada familia tuvo que traspasar los enseres de la tienda; por los cuales recibió la cantidad de 300 reales.

Sucedía esto á principios del año 33, en cuya época fué á habitar con su mujer é hija la casa de que dejamos hecho mérito. El desgraciado Leyva, que habia visto desaparecer una á una todas sus esperanzas, cayó en la melancolía mas profunda. Amaba con delirio á su esposa é hija, y el verlas padecer, careciendo de todo lo necesario y trabajando dia y noche para procurarse algun socorro, le atormentaba cruelmente.

Pero en la época en que el cólera empezaba á enseñorearse de la poblacion su situacion fue aun mas triste: con la emigracion de muchas familias, faltó costura á Luisa, y á la desdichada niña, viéndose mas de una vez, al esposo y padre de aquellas desventuradas escitar la estéril conmiseracion de algunos de sus antiguos

conocimientos. Ay! cuanto sufría cuando con el sombrero en la mano, y con voz ahogada por la vergüenza, les pedia una limosna para no perecer! ¡Y como crecía su angustia, cuando despues de aquel esfuerzo supremo que hacia, daba la vuelta á su casa sin llevar consigo ni un triste pan!

Si fuese posible conocer hasta que punto puede una limosna salvar á un desgraciado, es seguro que no habria corazones bastante empedernidos que se resistiesen á darla. No se trata de esos mendigos de profesion, aunque siempre debe tener el hombre una palabra de consuelo para el que pide por el amor de Dios, si no de otras personas decentes, víctimas de la suerte, que piden una limosna para no perecer, y que al pedirla sufren mil muertes morales, en vez de la física que procuran apartar de si. Vosotros corazones generosos, almas bellas para quienes el sentimiento de la caridad, es algo mas que una palabra! que la duda de que puedan ser mal colocados vuestros beneficios, no venga á amortiguar el suave y vivificador fuego de vuestra caridad! Tened presente, que *quien da á los pobres presta á Dios*; es decir, que Dios se encarga del pago: y ¿quien duda que su munificencia es infinita!

El trabajo, la fatiga, la miseria y la insalubridad y falta de alimentos todo debia influir en la familia de Leyva y atraer á sí mas facilmente al voraz enemigo que ya habia incado su venenoso diente en centenares de individuos. Luisa, la buena esposa y madre, fué acometida la primera por el Cólera, pero con mas benignidad de la que podia esperarse. El dolor de Leyva no conoció entónces limites, y solo la vista de su hija y la esperanza de salvar á su esposa, le sostuvieron en aquel nuevo golpe con que Dios queria purificar su alma, y hacerla cada vez mas digna de su gloria.

Afortunadamente se habian señalado ya algunos socorros para los pobres, á los cuales se suministraba una sopa diaria económica, asi tambien como médicos y medicina para los atacados del mal, y gracias á esta providencia que salvó algunas victimas, la es-

posa de Leyva no careció de lo mas indispensable. Al fin venció al mal, y despues de una penosa convalecencia pudo ya manejarse de nuevo; y Leyva tuvo el placer inesplicable de ver salva á la fiel é inseparable compañera de su desgracia, así como lo habia sido de su dicha en tiempos mas felices.

Pero el consuelo que el Cielo concedió á Leyva se lo negó á su esposa. Pocos dias despues cayó aquel herido de muerte para no levantarse mas. El Cólera que habia respetado á la muger iba á arrebatár al marido, para que el ser mas débil quedase sin proteccion y sin amparo sobre la tierra. La esposa y la hija debian apurar hasta las heces el caliz del sufrimiento, del dolor y de la miseria, mientras el esposo y padre, dejando sus mortales despojos á la tierra, iba á depositar su alma á los pies de su Criador.

CAPITULO II.

LA ESTREMA-UNCION.

La escena que hemos bosquejado al principio del capítulo anterior, estaba solamente alumbrada por la tenue luz de una mariposa que ardía en un vaso de vidrio lleno de agua sobre la cual habia un dedo de aceite.

La trémula llama vacilaba por intervalos combatida por el viento que penetraba por las rendijas de la puerta del balcón, aumentando la tristeza de aquel cuadro de infortunio y de muerte.

El cuerpo convulso de Leyva luchaba con las últimas agonías.

Sostenia un poco su debil cabeza, una muger, en cuyo semblante, hermoso todavia, se notaban los terribles estragos causados por la pesada mano del infortunio. Era jóven aun de treinta y cinco años, pero en sus facciones no existia ya la animacion y vida que un dia debieron prestarle nuevos encantos. Movianse sus labios maquinalmente como si dirigiese á Dios una devota plegaria, y de sus ojos hinchados por la vigilia y el llanto, corrían lágrimas de dolor.

A veces volvía la vista hácia otro ser inocente que se hallaba á los pies del moribundo, y su rostro se animaba por un instante; pero aquel movimiento era fugaz co-

mo el relámpago y volvía á su primera inmovilidad.

Otras veces parecia que se coronaba su frente con una aureola de santa resignacion y entonces se eesalaba de su comprimido pecho un ay! apenas imperceptible, y su mano derecha enjugaba una nueva lágrima que rodaba por sus megillas macilentas.

Se continuará.

Solucion á la Charada inserta en el número anterior

SALAMANCA.

Segun lo ofrecido ponemos á continuacion los nombres de los primeros niños suscritores que han presentado la solucion de la Charada inserta en el número anterior. Hemos ampliado su número á seis, por habernoslo suplicado muchos suscritores, pero advertimos, que en lo sucesivo no excederá de él.

- 1.º D. Juan Uriarte y Gomez.
- 2.º D. José Gallardo.
- 3.º D. Miguel Montero.
- 4.º D. José Maria Saenz Nieva.
- 5.º D. Francisco Sisto.
- 6.º D. Eduardo Franquelo y Romero.

CHARADA.

Con mi tercera y mi cuarta
El golpe nunca se yerra;
Y quinta, tambien con cuarta,
Cosa muy llana presenta:
Mis cuatro primeras silabas
Entre la historia descuellan,
Formando el glorioso nombre
Del héroe, que en su bandera
Fué el primero en estampar
De Cristo la Cruz excelsa.
Mi quinta, tercera y cuarta,
De un metal el nombre llevan,
Y mi todo el de ciudad
Que en lo antiguo otro tuviera.

Se admiten suscripciones á este periódico á 3 reales al mes, en la Imprenta y libreria del Comercio calle de los Mártires núm 10.

EDITOR, S. CASILARI.

MALAGA:

Imprenta del Comercio de D. José de Medina.